

**THEODORE ZELDIN**

# LOS PLACERES OCULTOS DE LA VIDA

**Una nueva forma de recordar  
el pasado e imaginar el futuro**

«Una obra maestra.» **THE TIMES, LONDRES**

«Indudablemente, el libro más sabio  
del año.» **CANAL PLUS, PARÍS**

«Profético.» **FINANCIAL TIMES**

# Los placeres ocultos de la vida

Una nueva forma de recordar  
el pasado e imaginar el futuro

Theodore Zeldin

Traducción de Isabel de Miquel

Título original: *The Hidden Pleasures of Life*

Originalmente publicado en inglés, en Gran Bretaña, en 2015, por MacLehose Press, an imprint of Quercus Publishing Ltd, Londres

Primera edición en esta colección: noviembre de 2015

© Theodore Zeldin, 2015

© de la traducción de Isabel de Miquel, 2015

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2015

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª – 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 – Fax: (+34) 93 419 23 14

[www.plataformaeditorial.com](http://www.plataformaeditorial.com)

[info@plataformaeditorial.com](mailto:info@plataformaeditorial.com)

Depósito legal: B. 24674-2015

ISBN: 978-84-16429-69-1

Realización de cubierta y composición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

A Deirdre Wilson

# Índice

- 1.
2.
  1. [1. ¿Cuál es la gran aventura de nuestro tiempo?](#)
  2. [2. ¿Qué es una vida desaprovechada?](#)
  3. [3. ¿Cómo podemos dejar de engañarnos sobre nosotros mismos?](#)
  4. [4. ¿Qué alternativas hay a la rebeldía?](#)
  5. [5. ¿Qué puede decirle el pobre al rico?](#)
  6. [6. ¿Qué podría decirle el rico al pobre?](#)
  7. [7. ¿Cuántas formas de suicidio existen?](#)
  8. [8. ¿Puede un no creyente entender a un creyente?](#)
  9. [9. ¿Puede cambiar una religión?](#)
  10. [10. ¿Cómo se superan los prejuicios?](#)
  11. [11. ¿Qué podemos hacer con el futuro, aparte de intentar predecirlo y sentir inquietud?](#)
  12. [12. ¿Es el ridículo la forma más efectiva de la protesta no violenta?](#)
  13. [13. ¿Cómo se adquiere el sentido del humor?](#)
  14. [14. ¿Qué impide que nos sintamos a gusto en nuestro país?](#)
  15. [15. ¿Cuántos países podemos amar a la vez?](#)
  16. [16. ¿Por qué tantas personas se sienten faltas de amor y de una vida plena?](#)
  17. [17. ¿De qué otra forma podrían relacionarse hombres y mujeres?](#)
  18. [18. ¿Qué hacer ante la escasez de almas gemelas?](#)
  19. [19. ¿Es posible otro tipo de revolución sexual?](#)
  20. [20. ¿A qué pueden aspirar los artistas, aparte de a la autoexpresión?](#)

21. [21. ¿Qué tiene más interés que ser un líder?](#)
  22. [22. ¿Qué sentido tiene trabajar tanto?](#)
  23. [23. ¿Hay formas más divertidas de ganarse la vida?](#)
  24. [24. ¿Qué otras cosas podemos hacer en un hotel?](#)
  25. [25. ¿Qué más pueden esperar los jóvenes de sus mayores?](#)
  26. [26. ¿Es suficiente tener un corazón joven para evitar la vejez?](#)
  27. [27. ¿Qué vale la pena saber?](#)
  28. [28. ¿Qué significa estar vivo?](#)
- 3.
1. [¿Dónde encontraremos alimento para la mente?](#)

## Prefacio |

¡Lucha por tus derechos! ¡Protesta! ¡No hagas caso de los horrores que te rodean y diviértete, sé feliz! ¡Gana dinero, trabaja mucho, haz lo posible por tener poder! ¡Disimula tus arrugas! ¿Son estas las únicas herramientas con las que contamos para defendernos de las decepciones de la vida? Estas formas de protección se han quedado obsoletas, porque la humanidad ya no es como cuando se inventaron. Ahora sabemos mucho más que nunca y hemos sufrido más decepciones de las que somos capaces de recordar. No podemos seguir dependiendo de unos ideales que en otro tiempo nos parecían luminosos y llenos de esperanza, pero que ahora se han corrompido. Así que me he propuesto ir en busca de otros ideales, tal vez ocultos o relegados al olvido, y para ello abordaré la historia de la experiencia humana desde un punto de vista muy personal.

Cada uno de los capítulos empieza con la voz de una persona de una época y una civilización determinadas que se enfrenta a una de esas grandes decisiones vitales que todos tenemos que tomar, y responde con la historia de su propia experiencia. Esto me lleva a una conversación en la que me pregunto qué otras respuestas son viables hoy en día, qué oportunidades perdimos en el pasado y qué nuevas posibilidades se han abierto desde entonces. Los personajes de este libro no son héroes a los que emular. Los he escogido en parte porque han dejado testimonios personales especialmente sinceros, lo que sugiere que a veces es más sencillo conocer la verdad sobre los muertos –cuando sus secretos salen a la luz– que sobre los vivos, que tanto se esfuerzan por

ocultarla; y en parte también porque me han inspirado nuevas ideas acerca de lo que los hombres pueden lograr en el futuro. Sus testimonios me han empujado a buscar en nuevas direcciones lo que puede ofrecer la vida, me han hecho tomar conciencia de lo que me he perdido, me han ayudado a distinguir entre las personas y las etiquetas que se ponen. La historia no es solamente un registro de lo que ocurrió y por qué, sino ante todo una provocación de la imaginación.

En primer lugar investigo las salidas inexploradas de individuos que se sienten desamparados, aislados, menospreciados por los demás o frustrados porque no están conformes con la civilización que les ha tocado. Exploro esos senderos abandonados que atraviesan las barreras levantadas por el dinero, el prejuicio, la simulación y el malentendido. Me centro en lo que sucede cuando dos personas se conocen y amplió la idea de pareja para que incluya no solo a las personas que se enamoran o viven juntas, sino también a las «parejas intelectuales» que se forman independientemente de que estén juntos físicamente en un tiempo y lugar. La curiosidad puede generar una atracción tan poderosa e insistente como el deseo físico. Las ideas pueden crear vínculos duraderos, aunque se hayan forjado a partir de ilusiones sobre uno mismo o sobre los otros (capítulos 1-7).

A continuación exploro el comportamiento de las personas que pertenecen a grandes grupos, como una nación o una religión (capítulos 8-16). Cuanto más me adentro en la historia y evolución de estos grupos y veo lo diferentes que eran en el momento de su formación, más me convengo de que esas barreras aparentemente infranqueables que nos rodean son mucho más móviles de lo que pensamos. Bajo las metáforas que utilizan para distinguirse se ocultan muchas incertezas, del mismo modo que sus eslóganes sirven para tapar los conflictos internos o el abandono de los ideales. ¿Es inevitable que los pueblos olviden una y otra vez cuánto lamentarán la violencia a la que les acaban arrastrando estas apasionadas lealtades? A todos nos gusta reírnos de las tonterías hu-

manas. ¿Por qué no nos sirve eso para evitarlas? En la historia de las relaciones entre los hombres y las mujeres (capítulos 17-19) señalo cómo disolver algunos puntos enquistados para hacerlas más fluidas.

Abordo más adelante el gran misterio de por qué tantas personas tienen que dedicar una parte importante de su vida a realizar trabajos aburridos, inútiles y en ocasiones serviles, por qué no hay suficientes puestos de trabajo lo bastante interesantes y atractivos para las capacidades de las nuevas generaciones y por qué hay, a menudo, más motivos de desencanto y se producen más traiciones y más puñaladas traperas en los lugares de trabajo que en las familias (capítulos 20-25). Gracias a que conozco por dentro las grandes compañías y los gobiernos, puedo comprender que el cambio resulta difícil, pero que no es imposible. El sentido original de la palabra inglesa *business* era «ansiedad», «inquietud», «dificultad», «complicación». Aquí investigo la posibilidad de otorgarle un nuevo significado y una filosofía más estimulante. Los adelantos en medicina y en tecnología se han logrado a base de continuos experimentos, «investigación y desarrollo». En estos capítulos explico de qué manera los profesionales y las empresas podrían colaborar estrechamente para ensayar a pequeña escala diferentes maneras de funcionar y de buscar una forma de trabajo más satisfactoria para la gente de hoy.

Los capítulos finales (26-28) los dedico al arte de reflexionar sobre el transcurrir del tiempo. Considero que es posible contemplar el proceso de envejecimiento y la idea de la muerte con una mirada más serena.

Entonces, ¿cómo podríamos establecer de otra manera las energías que dedicamos a las relaciones sexuales, las relaciones comerciales y los intercambios verbales? Normalmente intentamos resolver nuestros continuos desacuerdos y desconfianzas en conversaciones cara a cara, pero lo cierto es que la mayoría de las conversaciones que tenemos son triviales o demasiado apresuradas. Gran parte de lo que llamamos «conversaciones» son simples

monólogos o monótonos canturreos –carentes de melodía– de las mismas frases en los mismos círculos. Cuando leemos un libro entablamos una conversación silenciosa, y a nuestro propio ritmo, con el autor y los personajes. Este libro no es una trepidante novela de misterio que pretenda enganchar al lector; al contrario, lo invita a detenerse y a reflexionar después de cada capítulo, a iniciar su propia conversación sobre el tema. Me gustaría conocer en qué disienten conmigo los lectores de este libro, qué cosas ven que yo no pueda ver. Si gracias a esto podemos decir lo que no habíamos dicho antes, puede que seamos capaces de pensar acerca del futuro de una forma más fructífera.

Thomas Edison, sin embargo, colocó esta advertencia en la puerta de su laboratorio: «El hombre es capaz de recurrir a cualquier estratagema con tal de evitar la tarea de pensar». Y alguien añadió una coletilla chistosa: «Bueno, ¿por qué tendríamos que pensar si el señor Edison ya se encarga de extraer conclusiones en nuestro nombre? Personalmente nos entregaríamos a cualquier tarea de pensar con tal de evitar el trabajo de verdad». Yo prefiero ver la tarea de pensar como una actividad social. Una de las principales vías para desarrollar el pensamiento y hacer descubrimientos es juntar ideas y personas de distintos ámbitos. Uno de los primeros pasos en la búsqueda de los placeres ocultos es encontrar vínculos insospechados entre individuos que no tienen nada que ver, entre opiniones en apariencia incompatibles y entre el presente y el pasado. El mundo no siempre ha de tener colores brillantes y fuertemente contrastados, a veces es conveniente verlo de color sepia, con los contornos borrosos porque no se sabe dónde acaba una cosa y comienza otra.

# 1. | ¿Cuál es la gran aventura de nuestro tiempo?

En 1859, un estudiante iraní de veintitrés años abandonó su hogar en Sultanabad porque sus padres le presionaban para que se casara y él no quería. Consideraba que si sentaba cabeza cuando todavía era joven, pasaría «toda la vida en el mismo lugar y no conocería nada sobre el mundo». De modo que cogió tres hogazas de pan y se marchó en dirección al norte solo con lo puesto. No sabía bien a dónde se dirigía, pero llegó a Rusia. Durante los siguientes dieciocho años estuvo viajando y recorrió gran parte de Europa, Estados Unidos, Japón, China y Egipto. Hizo el peregrinaje a la Meca en nueve ocasiones. «No hay nada en el mundo peor que la ignorancia», escribió en su diario.

Puede que haya habido viajeros que hayan visto tanto mundo como Hajj Sayyah, pero seguramente ninguno que aprendiera la lengua de casi todos los países que visitó, hasta el punto de ganarse el sustento como traductor. Aunque no tenía dinero, ni cartas de recomendación ni una familia influyente que lo ayudara, Hajj Sayyah consiguió audiencia con el zar de Rusia, el papa, los reyes de Grecia y de Bélgica, el mariscal Bismarck y Garibaldi, y se reunió en más de una ocasión con el presidente de Estados Unidos, Ulysses Grant. Fue el primer iraní en obtener la ciudadanía estadounidense. Demostró que se podían conseguir muchas cosas con amabilidad, cortesía y humildad. En todas partes era bienvenido. Solo le atracaron en una ocasión, en Nápoles; solo en una

ocasión le insultaron. Fue el cónsul otomano de Nápoles, que dijo: «Es un iraní, ¿cómo vamos a creerle?». Más tarde, cuando lo conoció mejor, el cónsul se disculpó. Incluso los ladronzuelos de Nápoles se hicieron amigos suyos y lo invitaban a quedarse a dormir en la misma casa donde enseñaban a robar a los novatos. Hajj Sayyah no se enfadaba con nadie, se limitaba a preguntarse: «¿Cómo puede haber tantas diferencias entre las personas? ¿Cómo es posible que el hombre sea en ocasiones tan malvado y tan noble en otras?».

Guiado por una insaciable curiosidad, visitaba no solo los museos de las ciudades a las que llegaba, sino también escuelas, bibliotecas, iglesias, fábricas, zoos, jardines botánicos, prisiones, teatros. Cuando le preguntaban quién era, respondía: «Soy una criatura de Dios y un extranjero en la ciudad». Su proverbio favorito era: «Mantén en secreto tu riqueza, tu destino y tu religión». Le gustaba ser un «hombre corriente» para descubrir lo que había de extraordinario en cada hombre corriente. «Si yo fuera un rey no vería las cosas así, porque los reyes no entran en contacto con los pobres. El rey tiene que exhibirse ante su pueblo, pero el propósito del pobre es ver a la gente tal como es. Los pobres pueden moverse sin miedo. Nadie los ve, pero ellos lo ven todo».

Como él mostraba interés por todo el mundo, la gente era amable con él y lo invitaba a su casa, al teatro o a participar en actividades sociales. Eso no significaba que Hajj Sayyah careciera de espíritu crítico. En su encuentro con el rey de Bélgica criticó abiertamente la fabricación de armas. Tomaba nota de las amargas quejas que oía sobre la pobreza y la opresión. Sin embargo, en París escribió: «Aquí las personas disfrutan de libertad. Pueden decir lo que piensan. Nadie se entromete en las vidas de los demás... La tristeza acorta la vida, pero estas personas no tienen motivos de tristeza. Nunca morirán».

A su regreso a Irán inició una aventura muy distinta: la política; es decir, la búsqueda de soluciones políticas para los males de la humanidad. Hajj Sayyah denunció que en Persia «los ciudadanos

pobres e ignorantes como yo sufren injustamente privaciones y atrocidades indignas hasta de una bestia» y se unió al movimiento contra la corrupción y el mal gobierno que llevó a su país a la revolución de 1905. Tomó parte en las sociedades secretas que conspiraban para conseguir el cambio, fue encarcelado y enviado al exilio en el campo. En un momento dado, como sintió que su vida corría peligro, se refugió durante unos meses en la embajada de Estados Unidos. Después de la revolución, Hajj Sayyah, al que todos admiraban por su humildad y sabiduría, fue bautizado como el Heraldo Secreto del Movimiento Humanista. La palabra persa para «humanista» es *adamiyat*. Hajj Sayyah era uno de los protagonistas de la «hermandad del género humano» (*ashab-e adamiyat*). Pero la política estaba demasiado repleta de rivalidades y enemistades para alcanzar sus ideales, y todavía no los ha alcanzado. Por otra parte, los espíritus viajeros solo buscan soluciones temporales y van aplazando el día en que tengan que vestir la rígida chaqueta del poder institucional. Entonces, ¿qué camino les queda?

El viaje de Hajj Sayyah duró dieciocho años y fue una aventura, lo contrario de una carrera. No fue una aventura movida por la ambición –como la de Hernán Cortés, que empleó la violencia y las armas para ir en busca de un reino– ni por la codicia –como la de Cristóbal Colón, que anhelaba dar con el legendario oro de la India–. La aventura de Hajj Sayyah no tenía que ver con piratas ni cortesanos, con los soldados mercenarios o con los buscadores de oro de California, arquetipo de los aventureros. Tampoco puede aplicarse a Hajj Sayyah la definición que dio en 1823 la Academia Francesa de *aventurero* como una «persona sin posición ni fortuna que vive gracias a las intrigas». La palabra «aventurero», que hasta hace poco tenía un sentido negativo, ha pasado a indicar a una persona idealista que busca lo que la sociedad no puede ofrecerle. Pero esto, en general, se entiende como una vaga búsqueda de exotismo, de nuevas sensaciones o de la simplicidad primitiva, o como un desprecio por las ambiciones mundanas, incluso un re-

chazo de toda ambición, de acuerdo con la máxima del poeta Rimbaud que afirma la fatuidad de los objetivos. El espíritu aventurero puede interpretarse como una huida o un logro puramente personal, o incluso como un triunfo de la tecnología, como el viaje a la Luna.

Casi exactamente un siglo después de que Hajj Sayyah se embarcara en su largo viaje, un británico de diecinueve años al que la novia había plantado, Simon Murray, abandonó su aburrido trabajo en una fundición de hierro de Manchester y se unió a la Legión Extranjera Francesa. Quería demostrarse a sí mismo que merecía un destino mejor, que sería capaz de aguantar las situaciones más extremas, la crueldad y la guerra. Lo que le dio esta aventura fue confianza en sí mismo. Más adelante escribió, con un estilo admirable, un libro en el que explicaba cómo sobrellevó la dureza y los peligros del desierto. Lo contaba tan bien que lo convirtieron en película. A continuación se metió en el mundo de los negocios, dirigió grandes empresas y se hizo rico. Sin embargo, no tenía suficiente. Ya con sesenta años volvió a proponerse un reto parecido al de su juventud y emprendió una marcha en solitario a la Antártida. Las aventuras de Simon Murray se inscriben en la tradición de hacer cosas por el simple hecho de que son difíciles y representan un reto. Lo mismo que el deporte, sirven para escapar de la rutina de la vida cotidiana, pero no cambian la vida. Aunque eran importantes para él, la vida de los demás seguía igual. Existe otro tipo de aventuras, sin embargo.

Si usted y yo nos hubiéramos conocido en el siglo XVI, yo le habría dicho que la gran aventura de nuestro tiempo es el descubrimiento de nuevos continentes y océanos. Dejemos de protestar por lo que no nos gusta y busquemos una meta más emocionante. Vayamos a América. A continuación, exploremos el mundo entero. No podremos decir que hayamos vivido hasta que veamos la totalidad del mundo que habitamos.

Un siglo más tarde le habría asegurado que la aventura de nuestro tiempo es la ciencia. La investigación científica nos revela-

rá que más allá de lo que podemos ver, oír y tocar existe un mundo mucho más sorprendente. Nada es lo que parece. Emprendamos la aventura de descubrir los secretos de la naturaleza, porque resultarán más fascinantes que los productos de nuestra imaginación.

Una maravillosa aventura del siglo XVIII era la que prometía una nueva era de igualdad entre los hombres. Unámonos a la lucha contra las tiranías, públicas y privadas. Derrocaremos a los déspotas y proclamaremos la libertad para todo el mundo. Aseguraremos los derechos de todos y cada uno de los ciudadanos, por humilde que sea su procedencia.

Hay también aventuras que han existido desde el principio de los tiempos. Una es la búsqueda de una vida con sentido que trascienda al individuo; es lo que prometen las ideologías y las religiones. Otra aventura muy antigua, aunque caída en el olvido hasta tiempos recientes, es la de vivir en armonía con todas las criaturas de la Tierra, con las plantas, el mar y el paisaje que nos rodea, siempre en continuo cambio. Y existe una tercera, que es la búsqueda y el aprecio de la belleza en todas sus formas y manifestaciones, la demostración de que nuestra imaginación no tiene límites.

Cada una de estas aventuras sigue siendo lo bastante atractiva como para ocupar a una persona toda su vida, pero ahora han aparecido, además, nuevos horizontes. Nuestra comprensión del universo, desde lo más grande hasta sus partículas más ínfimas, ha sufrido una completa transformación. Las experiencias y expectativas del ciudadano de hoy son radicalmente distintas a las que tenían sus antecesores, lo mismo que su educación y su acceso a una cantidad de información que hasta hace poco era inimaginable. Empieza a aparecer una nueva especie de ser humano, personas que ya no se contentan con ganarse la vida empleando solamente una parte de sus capacidades con métodos inventados hace mucho tiempo para individuos más serviles. Cada uno se ha especializado en un área concreta, lo que si por un lado puede dar-